

Herrero Sánchez, Manuel, Orozco Cruz, Jonatán y Cardim, Pedro (2026). *The «Asiento» system and the transatlantic trade in enslaved Africans (circa 1580-1750)*. Leiden: Brill. 373 pp. ISBN: 978-90-04-54928-9.

La esclavitud africana en América y, más concretamente, el *Asiento de Negros* han demostrado ser uno de los temas más debatidos y reflexionados a ambas orillas del Atlántico, ya desde los pioneros trabajos de Enrique Vila Vilar. En esta ocasión, el volumen coordinado por Manuel Herrero Sánchez, Jonatán Orozco Cruz y Pedro Cardim parte de trabajos previos de los autores acerca de las conexiones sefarditas con las redes de la trata esclavista o desde la perspectiva del Portugal de los Braganza a partir de 1640, además del estudio pormenorizado del asiento de Nicolás Porcio y Baltasar Coymans o el protagonismo del Consulado de comerciantes de Sevilla. Este bagaje historiográfico permite darse cita a investigadores que encabezan novedosas perspectivas sobre este fenómeno transatlántico. De ahí que el volumen abarque desde el comienzo del sistema del Asiento durante el último tercio del siglo XVI hasta la década de 1740, en torno a los espacios coloniales portugueses, españoles, franceses, ingleses y neerlandeses en África y América. Un fin tan ambicioso va aparejado de una distribución en torno a 3 bloques temáticos: la fundación, estructura y consolidación del sistema del Asiento; las redes comerciales y diplomáticas en base al comercio transatlántico de esclavos africanos a partir

de 1662; y los modelos alternativos de administración y participación dentro del Asiento.

En el caso de la Monarquía de España, el Asiento se manifiesta como un elemento clave a la hora de analizar la entidad monárquica dentro del sistema policéntrico que beneficiaba la descentralización en los procesos de desplazamiento forzoso de los esclavos africanos desde la Alta Guinea, Cabo Verde o Angola pasando, o no, por estancias intermedias en Sevilla, y de ahí a La Habana, Veracruz o Portobelo, entre otras. Todo esto requería extensas negociaciones llevadas a cabo entre las compañías y sus agentes con las autoridades locales y los oficiales reales, lo cual en muchas ocasiones puso en cuestión el propio sistema monopolista de la Carrera de Indias. Esto contrastaría enormemente con los intentos privativos de Portugal o Francia para controlar la introducción de esclavos en sus colonias. En función de esto, el volumen acierta a la hora de ofrecer una perspectiva internacional sobre el Asiento que pone énfasis en las distintas redes transnacionales que articulaban los mundos ibéricos y sus áreas de influencia.

El primer capítulo, a cargo de Miguel Galdes Rodrigues, pone el foco en el papel de los oficiales y agentes del Asiento, pero también aquellos que tenían funciones informales, a la hora de articular la provisión de esclavos africanos a partir de 1595 —fecha del primero—, hasta la rebelión de 1640. En sus primeros momentos, este negociado se caracterizó por su carácter

semimonopolista que se conectaba con las redes argentíferas americanas, necesarias para el funcionamiento del sistema. De ahí que el papel de los comerciantes locales fuese elemental para el mantenimiento de estos contratos durante tanto tiempo, a pesar del cambio en su titularidad.

Al hilo de esta aportación, David Wheat arranca en el siglo XV para definir las actividades de estos *brokers*, que comenzaron desde la expansión africana de Portugal y que a lo largo del XVI se fueron conectando con los puertos caribeños. Así mismo se relaciona con las consecuencias sociales y culturales, específicamente en las comunidades de la Alta Guinea, y el análisis de las relaciones matrimoniales o en concubinato con los oficiales ibéricos, denominados *lançados* o *tangomãos*. Lo cual es novedoso en virtud del análisis de su integración en esas comunidades costeras.

El trabajo de Manuel Fernández Chaves establece su análisis en la rentabilidad económica de los asentistas portugueses de Cabo Verde que proveyeron a la Corona española a partir de 1589, a través del estudio de la bancarrota de Pedro Freire, quien es el sujeto de análisis junto a su socio, Diego Nunes Caldeira. Esta aportación evidencia las complejas redes de crédito que involucraban redes transnacionales que sobrepasaban el espacio de los mundos ibéricos. De nuevo, estos contratistas aparecen como inversores de media y corta escala que movilizaban el capital para promover estas actividades mercantiles y navales,

siendo ellos imprescindibles para el anclaje de la economía-mundo moderna.

En el caso del capítulo de Linda Newson, se estudia la trayectoria de Manuel Bautista Pérez, quien pertenecía a las redes comerciales judeoconversas del Asiento portugués en la primera mitad del siglo XVII. A través del proceso inquisitorial que hizo ver la luz su patrimonio, Newson reconstruye sus redes de influencia en Lima que, a su vez, se diversificaban por ambos virreinos y Asia. En específico, la investigadora estadounidense completa este estudio con el análisis del comercio de la cera de abeja, textiles y perlas, los cuales encontraban extensos nichos de mercado dentro de las dinámicas del comercio triangular.

El segundo bloque es iniciado por Filipa Ribeiro da Silva, cuyo capítulo observa el Asiento de Diogo Nunes Belmonte, integrante de la comunidad sefardí en Ámsterdam, y Francesco Ferroni, de origen florentino y que tuvo un papel relevante en la etapa de Grillo. Además de ofrecer una reconstrucción minuciosa de esta red, la autora examina los costes y beneficios de este comercio, lo que se traducía en medrar en las corporaciones de la monarquía. Se traduce en una reflexión muy acertada sobre el papel de la esclavitud en el desarrollo de la economía de mercado moderna.

Le sucede la aportación de Jonatán Orozco Cruz, que se enfoca en los Asientos de Juan Barroso, Nicolás Porcio y Baltasar Coymans, entre 1675 y 1694. Se muestran las formas de cohesión y conectividad y, a su vez, la problemática

asociada a delegar la autoridad en agentes formales o informales, como *jueces conservadores*, capitanes de barcos o factores o administradores generales, lo que, paradójicamente, redundaba en la continuidad del sistema. En esta línea, igualmente se analizan los mecanismos para el mantenimiento de la autoridad de los asentistas en la red transnacional. Al hilo de este análisis, la contribución de Ramona Negrón complementa la investigación previa, enfocándose en el papel de estos mismos agentes para el caso específico del Asiento de Coymans en 1685. De nuevo, se corrobora cómo los asentistas establecieron sistemas jerárquicos claros en las factorías y eligieron cuidadosamente a los agentes que debían enlazarse con el medio local. Sin embargo, el caso de Coymans demuestra la crisis de confianza de la monarquía de España hacia las Provincias Unidas y el rápido colapso que podía acechar a estas compañías a finales del siglo XVII.

Por su parte, Maximiliano M. Menz ofrece una introducción a la *Real Companhia de Guiné* que asumió este negociado entre 1698 y 1701, estableciendo el análisis de rutas y mecanismos de movilización y venta de esclavos, muy parecidos a los que ya habían desarrollado los genoveses, nutriéndose del capital de Ámsterdam y Londres para subcontratar sus servicios.

Pasando al análisis del Asiento como mecanismo de negociación en la diplomacia europea, Manuel Herrero Sánchez focaliza su trabajo en la figura de Manuel de Belmonte, agente oficial de la monarquía de España en Ámsterdam desde la

década de 1660 hasta 1704. De nuevo, su origen como financiero sefardí lo colocó en un lugar muy relevante a la hora de mediar en torno a las estrategias de provisión de esclavos desde Curazao.

De vuelta al análisis de las compañías, la contribución de Klaus Weber y Joseph Mainberger examina la que disfrutaron los comerciantes franceses entre 1702 y 1712. En la *Compagnie de l'Assiente* se puede observar la importancia del capital francés y su movilización por la familia Portchartrain y sus redes de negocios. La posición comercial de Francia, el acceso al trono de Felipe V y la transformación de Santo Domingo en un gran centro exportador de esclavos y azúcar explican la larga vida de esta etapa. A su vez, en esta cronología, Wim Klooster pone de relevancia que la provisión de esclavos desde Curazao siguió siendo imprescindible para el mantenimiento del sistema, pero a la vez los diplomáticos neerlandeses no consiguieron participar de forma legal tras el fin del dominio francés.

El último bloque se abre con el trabajo de Edgar Pereira, quien estudia los contratos esclavistas que realizó la Corona portuguesa, buscando demostrar que la mayoría de los contratistas eran inversores, más que compradores y vendedores en sentido estricto, y que actuaban de forma libre en el sistema.

Le sucede la investigación de William Pettigrew, el cual estudia la incorporación inglesa al negocio esclavista durante la dominación de la *South Sea Company* entre 1714 y 1740 y cómo participaron

agentes externos que pugnaron por una desregularización del comercio.

Este apartado es finalizado por la aportación de Thiago Krause y Christopher Eber, quienes estudian las redes comerciales para importar esclavos desde Salvador de Bahía hasta Brasil, y donde los comerciantes baianos lograron comerciar directamente, sin lidiar con la intervención extranjera. El apoyo de la Corona portuguesa y la fuerza de la comunidad mercantil, beneficiada a través del contrabando del oro y otras mercancías, determinaron la durabilidad de esta situación.

Por último, el epílogo a cargo de Alejandro García-Montón ofrece

claridad sobre la visión general del volumen que busca reivindicar el carácter transnacional del negocio esclavista y abre otras rutas de indagación, como el papel del Consulado de comercio de Sevilla. Para concluir, el libro consigue analizar el Asiento como la íntima unión entre expansión imperial, lógica mercantil y violencia estructural que dio forma al mundo atlántico moderno y ofrece un excelente ejemplo del desarrollo de la historia transnacional e imperial a cuenta del prisma del policentrismo.

Alberto HERNÁNDEZ PÉREZ 
Universidad Autónoma de Madrid